

Las gracias más amargas. Memoria del enlace motorizado del Batallón Otxandiano, del Eusko Gudarostena, José Ramón de Duo Barrutieta (Bilbao 1911-Madrid 1964)

Sr. D. Gonzalo Duo jauna

La memoria de Ramón de Duo Barrutieta es la de una clase de gudarias: los jóvenes bilbainos, AA.AA. de jesuitas, congregantes de los Luises, que se enrolaron en el ejército de Euzkadi, en vez de partir en viaje de estudios. Dividimos la transmisión oral de sus recuerdos en varios puntos: la incorporación al Batallón Otxandiano, el puesto de enlace motorizado en Elgeta, la asistencia al bombardeo de Gernika, la prisión en Santoña y los años de posguerra hasta su muerte. 70 años de la guerra civil: Guerra, posguerra y memoria.

Palabras clave: Bilbao, guerra civil, Gernika, Santoña, Batallón Otxandiano.

Ramón de Duo Barrutietaren oroimena, gazte bilbotarra, AA.AA jesuitena da. Gazte horiek Luisetan zeuden eta Euzkadiko ejerzitoan sartu ziren ikasketa-bidaiera joan beharrean. Bere hitzezko oroimenak banatu egin ditugu: Otxandio Batailoian sartzea, Elgetako elkartze-postu motorizatua, Gernikako bonbardaketan egotea, Santoñako kartzelan egindako denbora eta gerra ondoko urteak hil arte. 70 urte eta gero: Gerra Zibila, gerraondokoa eta gogoratzen duguna.

Hitz gakoak: Bilbao, gerra zibila, Gernika, Santoña, Otxandiano Bataioia.

Most Bitter Thanks. Memory of Ramón de Duo Barrutieta (1911-1964), a soldier from Bilbao serving in the Basque Otxandiano Battalion, saved from execution at the prison of Santoña (1937).

The memory of Ramón de Duo Barrutieta is that of a class of Basque soldiers: young men from Bilbao who, having finished their studies, enrolled in the Basque Army instead of setting off on a study trip. We divide the oral transmission of his recollections into several points: his enrollment in the Otxandiano Battalion, his post as motorised courier at Elgeta, his presence at the bombing of Gernika, prison at Santoña, and the post-war years until his death. 70 years from the civil war: War, post-war and memory.

Key words: Bilbao, Civil War, Gernika, Santoña, Otxandiano Battalion

*Gracias Señor en la alegría y en el dolor.
Pozaldian nai nekaldian, eskerrik Jauna.*

(Leyenda en la fachada de la casa *Labasture* (Plencia),
de don Aniceto de Duo e Izaurieta).

Primera parte

1º. Noticia biográfica, contexto familiar y social

Ramón de Duo Barrutieta (Bilbao 1911-Plencia 1964) fue el sexto hijo y único varón del matrimonio de Aniceto de Duo e Izaurieta (Plencia 1878-Bilbao 1960) (1) y Josefina Barrutieta Urruticoechea (Bilbao 1878-1952).

Se casaron en 1900 en San Vicente de Abando y abrieron casa en un piso del nuevo Ensanche, en Espartero, 1-4º, donde nacieron todos los hijos del matrimonio (2). En la zaguera, abierta al Norte de Artxanda, *Ibaigane*, el palacete de Ramón de la Sota y Llano, con quien se relacionó varias veces la vida profesional de Aniceto de Duo.

La vida escolar de José Ramón de Duo Barrutieta siguió las pautas de los chicos de la burguesía del Ensanche de Abando: parvulario con las Carmelitas de Barraincua, ingreso de Bachiller con los Escolapios y Bachillerato con los jesuitas de Indauchu y Orduña, con reválidas en Valladolid (3).

Recordó siempre la etapa del internado de Orduña, 1924-1927, como una de la más felices de su vida, en compañía de su amigo íntimo José María Basabe Prado (4), el futuro antropólogo. Al terminar el Bachillerato, los dos amigos se habían jurado entrar el mismo día y hora en la Compañía de Jesús, pero Ramón Duo no se presentó en Loyola. El P. Basabe, S.J., se lo recordaba con humor. En la posguerra se veían en el colegio de Sarriá (Barcelona). Ramón Duo mantuvo siempre una profunda veneración por los jesuitas, compartida más tarde con su esposa.

Puesto que su madre no le permitía estudiar la carrera de Náutica –por temor de las largas ausencias y de los riesgos marítimos (y en plena crisis del sector, convendría su padre), intentó entrar en Arquitectura, en Barcelona, entre 1930 y 1934, presentándose sin éxito a cuatro convocatorias del examen selectivo de Arquitectura, el célebre “Dibujo de Estatua”, de una figura próxima de grandes dimensiones, cuyas perspectivas le resultaban imposibles. El aprobado solía requerir 10 pruebas (4, bis).

Su padre no le consintió más intentos. Eran años de crisis económicas internacionales, sociales y políticas, desde el hundimiento de la bolsa de New York, en 1928. El porvenir europeo se presentaba muy incierto. En esa depresión sucedió el abandono pacifista de Alfonso XIII y la proclamación de la II República. El capital español y europeo huía a Sudamérica. En 1934, de vuel-

ta en Bilbao, comenzó a trabajar de empleado en la AURORA, de la que su padre era Director y Consejero Delegado (5).

El proyecto de su vida profesional, que se interrumpió por la guerra civil y no pudo realizarse hasta quince años más tarde, y a medias, consistía en un periodo de preparación en las compañías de reaseguros asociadas, la MERCANTILE CO, de Londres y la SUISSE SA, de Zürich, con objeto de dirigir después el ramo de seguros Marítimos de AURORA.

En 1934, para obtener el pasaporte, comenzó el servicio militar en el cuartel de Garellano, en Bilbao.

La posición social de la familia Duo Barrutieta había ascendido. Desde 1918 el domicilio familiar se trasladó desde Arbolancha a Marqués del Puerto 9-1º, el piso a la par de la sala de conciertos de la Sociedad Filarmónica.

Su padre fue designado por la Diputación de Vizcaya presidida por Sota y Aburto, en 1920, para crear la CAJA DE AHORROS VIZCAÍNA con calidad de Director Gerente, siendo nombrado Consejero Vitalicio por el éxito de su trabajo (6).

Era asimismo consejero de otras entidades, privadas y públicas (: Cámara de Comercio, la de Propiedad Urbana, el Instituto de Previsión Social, etc). Socio de la Bilbaína (1918), de la Filarmónica y de la Orquesta Sinfónica (7) y de la recién creada Sociedad de Estudios Vascos / Eusko Ikaskuntza, que le designó miembro de la comisión del Estatuto de Autonomía del País Vasco (8).

Entre 1925 y 1935 contrajeron matrimonio sus hermanas. María Mercedes (n.1902) con el capitán de la Marina Mercante José Luis Bengoechea, de familia de marinos de Plencia. María Concepción (Bilbao 1905) con el doctor Gonzalo Aranguren Sabas, ilustre bilbaino, que dirigió el Hospital de heridos de guerra *La Roseraie*, en Biarritz. Era hijo de Luis Aranguren, apoderado de Cosme Echevarrieta y autor de unas Memorias Apasionantes (9). Y su hermana más próxima y más querida, apenas dos años mayor que él, María Cruz (n.1909) con el ingeniero donostiarra Juan Pagola Birebén.

Aquellas bodas con el rito de Begoña y la Sociedad Bilbaína, de chaqué y sombreros de copa, resultaban snobs al joven informal y antidandysta.

Ramón Duo pertenecía a la generación que creció ante los adelantos técnicos que generó la Primera Guerra mundial, los apasionados por la mecánica. El taller-laboratorio “casero” como sport hizo sensación. Fueron incomprendidos por sus padres decimonónicos, que no podían concebir la diversión de ensuciarse las manos y los puños almidonados, manejando herramientas grasientas, remos y cabos con salitre, etc.

Sus amistades se limitaban a algunos de sus primos. Por vía materna, los Barrutieta y Larrañaga Barrutieta, y paterna, los Izaurieta. Fue perdiendo a los

preferidos por causa de la guerra. Los primos con más edad, que suplieron, posiblemente, la carencia de hermanos en su juventud, como pudieron ser Luis Larrañaga Barrutieta y José María Izaurieta.

Izaurieta pudo ser su modelo ideal. AA de Orduña y de Deusto – joven de los de misa y comunión diaria en la Residencia de los jesuitas, como él mismo y José Antonio Aguirre – defensor del monumento al Sagrado Corazón de Jesús que habían levantado los “caballeros cristianos” del Apostolado de la Oración (9), frente a la II República anticlerical.

José Antonio Aguirre le dedicó a misiones de responsabilidad diplomática, inmediatas a su presidencia (10). En el exilio mejicano fue director del *Banco Nacional* y mantuvo una correspondencia nostálgica con su primo Ramón.

De este modo me es posible reconstruir la juventud de mi padre, cuando confiaba despreocupado en el futuro, antes de la catástrofe.

2º. Incorporación en el *Batallón Otxandiano del Ejército de Euzkadi, Euzko Gudarostea / I Cuerpo del Ejército Republicano del Norte*

No he conseguido la menor noticia ni documento acreditativo de la fecha y forma de la incorporación de Ramón Duo en el Ejército de Euzkadi. Está acreditado que el medio centenar de batallones que desfilaron en Bilbao el 7 de noviembre de 1936, aumentaron rápidamente en número hasta formar un Cuerpo militar de 40.000 soldados, de los que la mitad pertenecían o simpatizaban con el PNV.

Sabemos que se enroló en el Batallón Ochandiano, del que era capitán su admirado primo Luis Larrañaga Barrutieta, un personaje de leyenda que murió en los comienzos de la campaña y que le destinó de enlace motorizado.

A Larrañaga le sucedió en el cargo Francisco Maidagan, padre de mi buen amigo y compañero del colegio de Indauchu y de la Universidad, Iñaki Maidagan Larrunbide, a quien he solicitado su colaboración en este trabajo.

3º. Enlace motorizado en Elgeta

Los recuerdos de los primeros meses transcurridos en el alto de Elgeta le abrían sonrisas. En otoño, las vistas de los valles del este serían espléndidas, como hoy.

En Elgeta nos llevaba a merendar a un bar- restaurante, el *Martincho*, donde se había alojado durante aquella etapa. El comedor tenía una galería de ventanas que miraban hacia el valle, oscuro por debajo de los últimos rayos de sol de la tarde. En aquel valle hacia Bergara tuvo su estudio el pintor regionalista Kaperotxipi.

El *Martincho* era de unas señoras mayores que se emocionaban mucho al recibir a *Ramontxu*. Nos servían siempre huevos fritos con chorizo y se desvivían por hacer menos incómoda la estancia a mi madre. Eran mujeres entristecidas, canosas, que habían sufrido una gran pérdida en la guerra, el marido, el hijo, ...

Nuestro padre nos contaba que Elgeta era el límite de Vizcaya (que era Euzkadi en “política”) y que desde allí podía desplazarse con la moto rápidamente a donde fuera necesario.

El cementerio era el puesto de vigilancia, la atalaya, desde donde transmitía con un aparato de radio improvisado (me asombraba que supiera hacer una radio).

Participó en la ofensiva de Villarreal, prolongada desde el 30 de noviembre hasta la noche de Navidad, fracasada ante las fuerzas superiores que dispusieron Solchaga Zala y Alonso Vega.

Los domingos por la mañana solía llevarnos nuestro padre a Urquiola, a “respirar” fuera de Bilbao. Desde la explanada del santuario nos señalaba el pelado Saibigain al Oeste y el valle al Sur, los parámetros de la batalla de Villarreal. Miraba lentamente y callaba. No quería atormentar a sus chicos.

4º. El bombardeo de Gernika

Al plantearle esta comunicación a Iñaki Maidagan Larrumbide, hijo del segundo capitán del Batallón Otxandiano - proponiéndole que hiciera lo mismo con los recuerdos de su padre- le preguntaba si tenía alguna noticia del motivo por el cual, el enlace motorizado Ramón Duo se dirigía a Gernika la mañana del bombardeo.

En su opinión, la llegada de los aviones bombarderos se “transmitió” muy temprano y, posiblemente, avisarían al enlace que se dirigiera hacia la zona (11).

1937 comenzó con un breve y atroz bombardeo de Bilbao, el 4 de enero, que produjo muchas víctimas civiles y, en represalia, los asesinatos de 234 presos derechistas por el proletariado. Entonces Juan Ajuriaguerra exigió la dimisión de Monzón, consejero de Gobernación, pero la petición fue rechazada por el Lehendakari.

Entre el 31 de marzo y el 4 de abril fueron bombardeados Elorrio y Durango y Amorebieta. Murieron cerca de 250 personas, muchas bajo los techos desplomados de las iglesias y conventos. Ataques que, más tarde, parecieron haber sido un ensayo.

El 26 de abril se produjo el bombardeo implacable contra la población civil de Guernica. Contaba mi padre muy poco de aquel crimen contra la Huma-

nidad que define la clase de sanguinarios que fueron los generales Emilio Mola y Francisco Franco.

Algunas veces he tratado de acompañar a mi padre en aquellos momentos, que recordó en un par de ocasiones. Como solía llevarme de paseo en la *Sanglas* a su querida Orduña, puedo imaginar las escenas con mayor “verismo”.

Se dirigía hacia Guernica conduciendo la moto por el tramo recto y despejado de la vega de Mujica. Los aviones volaban en doble sentido Norte-Sur. Uno comenzó a ametrallarle. Podía distinguir al piloto en la cabina. Esquivaba las balas zigzagueando de un extremo a otro de la carretera, mientras los impactos estallaban en el asfalto.

Por último el avión le vino de frente y muy bajo para alcanzarle de lleno. Sólo pudo echarse a la cuneta y rodar sobre sí mismo lo más lejos posible por el campo. Nos recordaba que aquellos “volatines” le salvaron la vida. Y de niños, hacíamos “ejercicios” de volatines por los pasillos.

El avión siguió hacia su destino terrible y mi padre se incorporó magullado, con la boca destrozada, escupiendo los dientes. Recuperó la moto, llegó hasta la población en llamas y el tiempo dejó de existir en aquel infierno de cadáveres, heridos, fuego y cascotes ...

Veinticinco años después de su muerte, hacia 1990, su hermana Begoña (Bilbao 1903-1991) me contó cómo fue el regreso de mi padre a *Labasture*, la casa de veranear, en Plencia, donde residieron aquel invierno, lejos de los asesinatos urbanos del Frente Popular y de los bombardeos aéreos que sufría Bilbao.

En *Labasture* habían estado el día entero pendientes de la radio y del teléfono. Sin noticias de Ramón, temían que hubiera muerto en Guernica.

Regresó anochecido, cubierto de sangre de arriba abajo. Entró tambaleándose, cayendo de una pared a otra del pasillo (mi tía Begoña reproducía unos pasos fantasmales al contármelo), no podía hablar y perdió el conocimiento. Su madre y sus hermanas le cuidaron hasta su restablecimiento, pero quedó invadido por una profunda tristeza. No había cumplido veintiséis años.

5°. La huida protegiendo a la población civil. Bombardeo de Santurce

Estos hechos eran uno de los motivos más recurrentes de sus pesadillas. Por la mañana, si le decíamos en el desayuno que había gritado en sueños, nos tranquilizaba o trataba de desahogarse definitivamente contándonos, muy por encima, los momentos terribles que había revivido.

Ante la llegada del ejército rebelde, miles de civiles que no habían escapado antes, aterrados por los “escarmientos” que anunciaba radiofónicamente, trataron de huir hacia el Oeste, hacia Santander y Asturias.

El mismo 19 de junio, por la mañana temprano, según estaba apalabrado, se rindió a los fascistas italianos y se disolvió el Batallón Otxandiano en el cruce de Gran Vía con Iparraguirre, entre la *AURORA* y la casa de Sota.

Los pasos dados me los explicó Iñaki Maidagan en la entrevista que antes he mencionado y los he leído idénticos en el libro de Xuan Cándano (12). Muchos gudaris dieron por terminada su intervención en la guerra que había concluido en el territorio de Euzkadi=Vizcaya, confiaron en el pacto de rendición a los “italianos” y se esfumaron rápidamente.

Otros gudaris se dirigieron hacia la provincia de Santander y, por su condición de soldados de la democracia perseguida y de cristianos, adoptaron la responsabilidad de proteger a la multitud de ciudadanos que huían de las represalias del ejército rebelde. Era la misma mañana del 19 de junio de 1937.

A la altura de Santurce, la columna de refugiados sufrió un bombardeo de la aviación. Se guarecieron en un cercano túnel del tren. Los gudaris entraron los últimos y entonces se desplomó la parte superior del túnel y los cascotes cegaron la entrada.

Se produjeron escenas de pánico. Los gritos de la histeria colectiva siguieron aullando muchos años en los oídos de Ramón Duo. Terminaba contándonos que abrieron por fin un hueco a culatazos y al entrar la luz se calmó el “ataque de nervios colectivo”, que había sido peor que el bombardeo.

6º. Santoña. Rescatado de la muerte : *las gracias más amargas. La segunda parte de la guerra*

Hay dos testimonios familiares diferentes, que sitúan a Ramón Duo en la ciudad Santander o en la de Santoña. Según el primero, cuando fue invadido el puerto de Santander por el ejército rebelde, en momentos caóticos, fue reconocido en la calle, casualmente, por su cuñado Juan Pagola Birebén, oficial del ejército contrarrevolucionario.

Juanito le motivó y convenció, en consideración al sufrimiento que vivían sus padres por su destino, para que se rindiera bajo su responsabilidad, ya que si era hecho prisionero podía darse por muerto, habiendo tenido rango de sargento.

Pero mi recuerdo personal es diferente. La llegada de las tropas de Solchaga les había encontrado acampados en la playa de Laredo, el 26 de agosto, confiados en las condiciones de la rendición al ejército fascista italiano. En total, en la jornada se rindieron 34 batallones vascos y sólo siguieron tres hacia Asturias (13).

Ramón Duo estuvo preso en el penal de Santoña. Las condiciones infrahumanas de suciedad y humedad que sufrió le acompañaron el resto de su vida.

Amontonados y sin medios sanitarios, se extendió entre los prisioneros una epidemia de tiña que les arrancaba la piel. Recordaba esta historia repugnante, en los años cincuenta, cuando reconocía que era muy escrupuloso en su higiene personal

Con el ejército de Franco llegó su cuñado Juan Pagola, con rango oficial, quien reclamó su puesta en libertad bajo su responsabilidad. Sus suegros y su esposa le habían rogado fervientemente que si le encontraba con vida, le sacara de allí como fuera.

Mi padre recordaba aquel momento con una mezcla indisociable de agradecimiento por escapar de semejante infierno y de una muerte vil, a los veintiséis años, y con amargura, porque se separaba ventajosamente de sus compañeros de guerra y cautividad. Salvarse le parecía una falta de caridad con su prójimo.

La expresión con la que mi padre se refería a aquel momento, *las gracias más amargas*, no recuerdo habérsela escuchado. Ha sido mi madre (Bilbao 1920) quien me la ha transmitido hace un par de años. Me impresionó mucho y desde su atormentado núcleo se han ordenado estos testimonios.

La amargura siguió con la “segunda parte de la guerra”. Su cuñado Juan Pagola le recomendó al espectral coronel carlista José Solchaga Zala (Muniain 1881-San Sebastián 1953), que había ocupado en agosto Guipúzcoa, tuvo el mando de las fuerzas de Alava desde el 8 de diciembre, venció en Villarreal y dirigió la ofensiva de Vizcaya en 1937.

Una vez derrotado el frente de Vizcaya y Santander, Solchaga fue destinado al aragonés, con mando del Ejército de Navarra, y avanzó hasta Tarragona, Barcelona y Port Bou (14).

En estos campos hizo Ramón Duo la “segunda guerra”, sin disparar un solo tiro, como en la primera. El ejército de los sublevados estaba a falta de profesionales en muchos sectores. Por ejemplo, tenía pocos chóferes. Todavía eran contados los “hijos de papá” que disponían del permiso de conducir y práctica en la conducción y en la mecánica.

Así que fue destinado a hacer de chofer de altas mandos del ejército. Recordaba haber conducido apuntado por la espalda por generales aterrizados, como Saliquet. A veces, en plena cuesta arriba, simulaba averías en el motor y advertía al general de turno que debía “empujar” un rato. Sobre todo, si estaba gordito. Y le veía sudar por el retrovisor.

Fuera de esta “bromita”, y del uso de los nombres “Saliquet” y “Riestra” para descorchar las botellas de Blanco Diamante de los besugos invernales, no recuerdo haberle escuchado una sola palabra más de aquel periodo de cerca de dos años, desde agosto de 1937 hasta abril de 1939, durante el cual también fue enlace motorizado entre Zaragoza y Barcelona, una vez invadido el territorio por Solchaga.

Segunda parte

7º. El expediente de Responsabilidades Políticas contra Aniceto de Duo e Izaurieta, exilado, acusado de rojo-separatista. Su resolución (1937-1944)

La especial consideración del Consejo de *AURORA* presidido por Emilio Vallejo, hacia su director exilado, Aniceto de Duo, permitió a su hijo Ramón la recuperación inmediata del puesto de trabajo después de la desmovilización que siguió al 1 de abril de 1939. Era un sólido punto de apoyo.

Pero no tenía “casa” en Bilbao ni en Plencia. Todos los bienes de su padre estaban confiscados. Se fue alojando en diversas pensiones de la Gran Vía, próximas a Moyúa y a la Residencia de los jesuitas.

Aniceto de Duo fue “condenado” por rojo-separatista a la confiscación de sus bienes y una multa de un millón de pesetas. Era la sentencia del expediente de Responsabilidades Políticas que se le había incoado desde las purgas políticas que siguieron a la ocupación de Bilbao por el ejército fascista en junio de 1937 (15)

La denuncia procedía del integrista Daniel Aresti Ortiz (hijo “trastornado” del honorable Enrique Aresti Torre, presidente del Consejo de *AURORA* y primer conde de Aresti. Testificaban la denuncia dos jóvenes carlistas de Plencia, Arriola y Vega (16).

Por descontado, ninguna de estas tres “personas” se disculpó jamás por los daños morales y materiales que produjeron la falsedad de sus delaciones, una vez que el expediente fue revisado y sobreseído.

La acusación aducía actos de proselitismo a favor del nacionalismo vasco y se corroboraba por el hecho de haber huido Aniceto de Duo de Plencia a Francia la víspera de la entrada del ejército franquista. Los Flechas Negras italianos, con los falangistas y los carlistas ocuparon Plencia el 18 de junio. Diríamos sin temor a equivocarnos que se les había escapado la víctima y querían resarcirse.

Aniceto de Duo pudo huir a tiempo gracias a recibir, la víspera de la ocupación de Plencia, un aviso confidencial de estar amenazado de muerte por los falangistas, para “escarmiento” de separatistas. Iba a ser ahorcado en el frontón, frente a su casa Labasture.

Tratando de ponerle a salvo de la *barbarie fascista*, su amigo Greaves le cedía su pasaporte británico para que huyera por carretera, pero don Aniceto no quiso comprometerle en aquellas momentos caóticos. Alcanzó a subir al último avión que despegó de Bilbao (¿Sondica ¿) a Parme- Biarritz. Estaba completo y el piloto sólo admitía el peso de una maleta inferior a 50 Kgs. Fueron a la báscula y el altísimo don Aniceto dió 49 Kgs, pudiendo embarcarse y reunirse con su esposa, refugiada en una villa de la Chambre d´ Amour.

Después de la guerra, en Bilbao y en Madrid, su hijo Ramón y su hermano Enrique (17), director de *CREDITO Y CAUCION*, batallaban para conseguir la anulación de la sentencia condenatoria.

En otra ocasión quisiera estudiar este proceso político, como prototipo de otros similares. Ahora me limitaré a valorar el trabajo ímprobo que supuso desmontar la trama de burdas mentiras que sustentaban el expediente.

Ramón Duo debía personarse ante el Tribunal constantemente, aportando pruebas en contrario, testimonios de amigos de su padre que estuvieran en la mejor consideración del régimen fascista, como por ejemplo el muy valioso de Luis Calvo Sotelo (18) y negaran el pretendido antiespañolismo y separatismo vasco en la conducta de Aniceto de Duo.

Las gestiones debieron ser odiosas. Los abogados de la acusación, que habían sido “gente conocida” antes de la guerra, se habían convertido en fieras fascistas que daban un trato vejatorio a los vencidos. Por ejemplo, en aquellos despachos atestados de escoltas militares, llegaron a cortarle con unas tijeras la corbata de colores rojo y verde, amenazándole con hacerle lo mismo con la lengua si seguía reclamando.

La verdad era que Aniceto Duo ni siquiera había estado afiliado al PNV –partido al que respetaba y quería, sin duda, pero acerca del cual no recuerdo haberle escuchado jamás una valoración positiva, sino más bien “comprensiva”.

8º. La casa *Labasture* de Plencia, ocupada por los Flechas Negras y expropiada por Falange. (1937-1946)

La sentencia del expediente condenaba a Aniceto de Duo al pago de un millón de pesetas y a la confiscación de sus bienes inmuebles, que se limitaban a la casa *Labasture*, edificada en Plencia en 1926-1928.

Los Flechas Negras y Falange, inmediatamente de ocupar Plencia, ocuparon el piso bajo derecha y confiscaron, los inmuebles *Labasture* y *Batzoki*, próximos al Ayuntamiento. Durante los diez años siguientes, los inquilinos de los diez pisos de *Labasture* abonaron las rentas a Falange de Vizcaya, entidad confiscatoria del inmueble. Incluso después de haberse resuelto el expediente, por si acaso ...

De las primeras fechas de la confiscación es la anécdota vergonzosa de haberse presentado el militar riojano Lacalle (después general y ministro de Franco, con “aires” de respetabilidad) al frente de unas camionetas, en las que el “vencedor” se llevó todos los muebles que le vinieron en gana y de los que nunca hubo más noticias.

Hasta primeros de mayo de 1946 no se recuperó de hecho el uso del piso bajo izquierda, sobre el jardín del lado Este, gracias a las reclamaciones men-

suales que efectuaba Ramón Duo para que se hiciera efectiva la devolución. Debió mediar la buena voluntad de una jefa de Falange lequeitiana, Carmen Larrazabal.

Mi madre nunca ha olvidado el estado de inmundicia en que dejó todo la Sección Femenina. La recuperación del resto de la casa se consiguió gracias a una estratagema de mi padre. Manifestó que el estado de abandono de la finca hacía necesarias varias obras de reparación y pintura. Falange se desentendió inmediatamente y Ramón Duo recuperó la administración completa del inmueble de su padre (19).

11º. La posguerra en familia. *Perdonar es olvidar, en cristiano.*

Desde mis recuerdos más remotos, la actitud de mi padre hacia la guerra civil era de rechazo hacia el enfrentamiento y venganza entre “hermanos”, “hijos de un mismo Dios”. Nos repetía que el perdón cristiano significaba también olvido, como el perdón Misericordioso de Dios.

El momento álgido de estas directrices morales solía ser a las dos y media de la tarde, cuando había que interrumpir la radio de un salto porque comenzaban a sonar las notas rabiosas del Oriamendi, el Cara al Sol, seguidas de la machacona Marcha Real. Aquel “potaje” del inspirado hijo de Cegama, Juan Tellería.

Desplazando el silencio con su voz baja, las gafas caladas para comer el delicioso pescado con atención, nos advertía que el único juicio sería el del Señor, que perdonaría hasta a los mayores pecadores que se arrepintieran y castigaría solamente a los que se obcecaban contra la Caridad (yo entendía que se condenarían los franquistas).

13º. Conclusiones

Mi padre y mi abuelo no me parecieron jamás anti-españolistas, aunque estuviera tan de moda manifestar tal actitud. Eran de estilo contracorriente, que hemos heredado sus descendientes.

Por su trabajo, conocían enormemente Europa y España. Los españoles les apenaban con sus problemas de pobreza y les interesaban y divertían con los contrastes de sus diferentes idiosincrasias. España era el mapa humano y comercial de *AURORA*, el objetivo profesional de padre e hijo hasta que fallecieron, es decir, desde 1910 hasta 1960 y 1964. A diario se comunicaban con Barcelona y Vigo, Madrid y Sevilla ...

Conforme a la cultura recibida, tanto familiar como ambiental, Ramón Duo era católico practicante, ferviente devoto de la Inmaculada y de la quietista del

Sagrado Corazón de Jesús. Hacía “vivitas” siempre que le venía al paso. Se compadecía de los enemigos de la Iglesia y rezaba por su salvación. Siempre mantuvo, junto con su director espiritual, la amistad de algún misionero : los padres Zendóquiz, Anagasti, etc., escribían a casa desde Oriente y América, con sus noticias y necesidades.

No estaba al corriente de la gran cultura intelectual de su época. Los alumnos de los colegios religiosos de su tiempo eran educados estrictamente al margen de las “peligrosas desviaciones” que podían suponer Galdós, Unamuno, Baroja, Blasco Ibáñez, etc. Pasaban de Julio Verne y Salgari a las vidas de santos, biografías de personajes ilustres, de grandes marinos. Tomás Moro era el ejemplo ideal.

En la posguerra, la biblioteca de Ramón Duo mezclaba el sagrado *The tree of Gernika*, de Steer (en el original inglés), diversas suscripciones, a la *National Geographic Magazine*, a la edición aérea del *The Times* y a un par de revistas norteamericanas de balandros, con las obras de San Agustín (su preferido), el Kempis y los Ejercicios de San Ignacio (que practicaba todos los años en la Universidad de Deusto, del Jueves Santo a la misa de Gloria).

Los viajes anuales por la Europa de los reaseguros marítimos, Zürich, Hamburgo, Londres y París, y por las subdirecciones de *AURORA* en toda la periferia de España y Canarias, le ofrecían una serie de referentes muy ricos y variados. Según hablaba, era buen y divertido observador, como buen dibujante, y un espíritu humanista como buen alumno de los jesuitas.

Su “mentalidad”, con filias sociales utópicas cristianas y fobias antimilitaristas y antiformalistas, cabía cómodamente dentro los parámetros “Catolicismo y Euskadi”, del “catolicismo político” vasco que ha analizado magistralmente Javier Ugarte (20).

La ecuación integrista, Dios = Euzkadi = Bilbao, si se me permite un extracto “informal”, estuvo bajo la soberanía de la Virgen de Begoña (la Reina de Vizcaya coronada por los carlistas), y del Sagrado Corazón de Jesús del PNV. Eran los únicos soberanos posibles de los vizcainos (la mayoría de la afiliación nacionalista era vizcaína) a la sombra tradicional del roble foral de Gernika.

Percibí de mi padre sobradas justificaciones del fracaso, puestas a cuenta de la crueldad de los franquistas ..., y de mi abuelo un punto de vista de gran sentido común, en cuanto a que era previsible el resultado desastroso de un pacto del nacionalismo conservador con la amalgama incontrolable de izquierdas proletarias del “Frente Popular”. El más convincente para mí.

A título personal, Aguirre y otros nacionalistas eran considerados “bellísimas personas”, pero víctimas de las circunstancias socioeconómicas catastróficas de la II República, de la crueldad y prepotencia de los fascistas y, en una

medida que no se llegaba a expresar, por delicadeza, de sus precipitadas “estrategias políticas” “...

A Ramón Duo Barrutieta le solían decir que era muy « quijote », un imaginativo que no pisaba el suelo. Y leía el Quijote con grandes carcajadas, en sus últimos años. A mi me parecía que le gustaba el apodo. Fue absolutamente fiel al culto del nacionalismo vasco derrotado, “por ahora”, como los primeros cristianos frente a la crueldad de Roma o los pacifistas de Ghandi a la de Gran Bretaña. Dos historias a las que se asociaba. Llevaba en la cartera, como el DNI y el Pasaporte cubierto de sellos, el Aita Gurea dactilografiado en papel de seda, su documentación de cristiano y vasco.

11º. Notas

1. Agirreazkuenaga, Joseba. *Diccionario biográfico de Eusko Ikaskuntza (1918-1998)*. San Sebastián. 1998. Edic. Eusko Ikaskuntza. P. 88.
2. Archivo Foral de Bizkaia (AFB). Familias. Archivo familiar Aniceto Duo Gaztañaga (AFADG).
3. Duo, Gonzalo. “De casa a la oficina”.
4. NN. *Lista provisional para la formación del Catálogo general de alumnos del Colegio de Nuestra Señora de la Antigua de Orduña* (s.l., s.d.) 4 bis Crespo, Txema. “Luis Angel Apraiz, Arquitecto”. *EL PAIS*. 8.8.2006, P. 34
5. AFB. Familias. AFADG.
6. Ossa, Rafael. *Biografía de la Caja de Ahorros Vizcaína*. Bilbao. 1970. Artes Gráficas Grijelmo, S.A. p. 22
7. AFB. Familias. AFADG,
8. Estornés, Idoia. *La Sociedad de Estudios Vascos (1918-1936)*. San Sebastián. 1983, pp. 69 y 72. Edic. Sociedad de Estudios Vascos.
9. Aranguren, Luis. *Memorias de un exilado vasco*. México. 1955. Editorial Vasca.
10. Enciclopedia general ilustrada del País Vasco. *Diccionario enciclopédico vasco. Vol. XXI*. San Sebastián. 1986. Edit. Auñamendi. P. 150
11. Testimonio verbal de Iñaki Maidagan Larrunbide, en entrevista mantenida con el autor en Begoña (Bilbao) el 18.03.2006.
12. Cándano, Xuan. *El pacto de Santoña (1937). La rendición del nacionalismo vasco al fascismo*. Madrid, 2006. Edit. La esfera de los libros. Pp. 46 y 94.

13. Cándano, Xuan. *El pacto de Santoña (1937)*... Obra citada, p. 147 y ss.
14. Gran Enciclopedia Ilustrada del País Vasco. *Diccionario enciclopédico vasco. Vol. XLV*. San Sebastián. 1997. Edit. Auñamendi. P. 243 y ss.
15. Sanllorente, Francisco. *La persecución económica de los derrotados*. Barcelona. 2004. Edit. Miquel Font
16. AFB. Familias. AFADG.
17. Galíndez, Jesús. *Vascos en el Madrid sitiado*. Buenos Aires. 1945. Edit. Ekin. P. 94.
18. AFB. Familias. AFADG
19. Testimonio de Luisa Benito Cassaigne (Bilbao 1920), viuda de Ramón de Duo Barrutieta, el 15.11.1005, en su domicilio de San Sebastián
20. Ugarte, Javier. "Gibraltar vaticanista y Nueva Covadonga". *Cuadernos de Alzate*. Madrid. 2004. Edit. Pablo Iglesias. Pp. 215 y ss.